

ENTREVISTA DE RELIEVE

Entrevista con el Padre Manuel Ginete, C.M.

Miembro de la Provincia de Filipinas



John T. Maher, C.M.,
con Manuel Ginete, C.M.

Nota del Editor

Esta entrevista presenta al P. Manuel Ginete de la Provincia de Filipinas. El P. Manny trabaja ahora en uno de los países “más nuevos” en el mundo: Sudán Sur, que consiguió la independencia de Sudán en 2011. Es un país con muchos conflictos, al pasar a ser una nación independiente. En 2008, la Unión de Superiores Generales en Roma patrocinó una misión intercongregacional para fortalecer la fe católica en el Sur de Sudán. En aquel momento, el P. Manny era Director de la Oficina de la Familia Vicenciana en la Curia, y decidió ofrecerse voluntario para este proyecto en el Sur de Sudán. Vive en Juba City, capital de Sudán Sur. Con religiosos de varias Congregaciones ayuda a Obispos, clérigos, y católicos allí, para establecer programas y estructuras que les capaciten para ser una Iglesia vibrante y activa.

Describe sus antecedentes familiares, educación, y cómo llegó a conocer la Congregación.

Procedo de una familia de nueve hermanos, siete hermanos y una hermana. Todos están vivos, excepto mi hermano Rodrigo, que murió recientemente. Asistí a una escuela superior patrocinada por las Hijas

de la Caridad. El P. Teótimo Pacis, un sacerdote Vicenciano, vino a nuestra escuela en una ocasión, así que conseguí conocerle. Creo que fue el rector del seminario de la Arquidiócesis. Después de graduarme, entré en el Seminario Menor vicenciano, y después fui al noviciado. Terminado el noviciado, fui enviado a Estados Unidos a estudiar, al Seminario de la Provincia del Oeste (en aquella época se conocía como Provincia del Midwest). Estudié en su Colegio Seminario de Perryville, Missouri, y después fui al teologado Vicenciano en Lemont, Illinois.

Aunque estuve muy lejos de mi hogar, mi familia, y los misioneros de Filipinas, yo estaba tranquilo por la alta calidad de la vida comunitaria y el buen ejemplo de los misioneros en esta Provincia. Fui ordenado el 5 de junio de 1976, en Chicago, por el Cardenal Cody. Junto canónico fueron ordenados los PP. Dan Borlik, Pat Murphy, y Jim Cormack. En aquel entonces, había mucho desasosiego en Filipinas, así que mi familia no pudo venir a la ordenación. Yo volví a Filipinas después de la ordenación, y celebré mi ordenación con mi familia y los misioneros.

¿Qué destinos ha tenido desde la ordenación? ¿Cuáles han tenido una influencia profunda?

De regreso a Filipinas, después de la ordenación, me enviaron al seminario en Angono, donde estuve cuatro años como director de estudiantes, tanto en el colegio como en el teologado. En 1980, fui a Bélgica, donde estudié para obtener el doctorado en Teología en la Universidad Católica de Lueven (Louvain). Recibí un grado PhD de Estudios Teológicos en Teología Sistemática. Encontré excelente la experiencia de haber estudiado allí, y la recomendé a mis cohermanos. Varios fueron a Louvain. Cuando volví a Filipinas, me destinaron al Seminario Mayor de Cebú, donde serví como Rector desde 1986 a 1998; después fui elegido Visitador de la Provincia de Filipinas.

Ser rector fue mi destino más importante y fructífero porque pudimos reelaborar el curriculum y participar en el Sínodo Diocesano y en el Segundo Concilio Plenario de Filipinas en 1991. Esta fue una reunión de toda la Iglesia Católica en Filipinas. Fue un hito importante. El primero se realizó en 1950, la CM lo ayudó a planear y dirigir y pero éste más reciente fue planeado y dirigido por los sacerdotes diocesanos y el laicado. La mayoría de las personas en ese último Sínodo eran laicos, y por eso resultaba animador ver que, las semillas plantadas antes por nuestros misioneros, habían crecido y florecido. Un número de obispos en el primer Sínodo eran Vicencianos, pero el liderazgo actual en Filipinas es verdaderamente representante de nuestras gentes de toda la nación. Últimamente, éste es un tributo al trabajo de los misioneros anteriores a mí.

¿Usted ayudó a ampliar la Oficina de la Familia Vicenciana en Roma? ¿Puede describir cómo aumentó este trabajo su aprecio por nuestro carisma?

Yo intenté construir sobre el buen trabajo comenzado por el P. Benjamín Romo de la Provincia de México, que fundó la Oficina de la Familia Vicenciana bajo la dirección del P. Robert Maloney, entonces Superior General. Decidí ampliarla comprometiéndome a miembros de la Familia Vicenciana de Asia y África. Logramos llegar a África, Asia, América del Sur, y, “áreas nuevas” tales como Ucrania; después se fundó la Vice-Provincia de San Cililo y San Metodio.

También me centré en desarrollar vínculos con otras comunidades religiosas que han asimilado nuestro carisma, incluidas las Hermanas de la Caridad en Estrasburgo, Francia; las Hermanas de la Federación de la Caridad de los Estados Unidos y Canadá, y los Hermanos y Hermanas de Nuestra Señora Madre de Misericordia en Holanda. Fue un periodo emocionante y revitalizador de seis años 2004-2010. Llegué a conocer muchas personas que se habían comprometido con el carisma vicenciano poniendo en práctica los métodos de San Vicente. El plan durante ese tiempo, para mí, fue visitar anualmente miembros de la Familia Vicenciana. También era asesor espiritual para la AIC Internacional. Fue una buena experiencia, cuando son una organización profesional que miran hacia el futuro, como la Sociedad de San Vicente de Paúl, ellos están totalmente comprometidos con nuestro carisma.

¿Qué le movió asumir el actual ministerio en Sudán Sur?

Bueno, después de seis años trabajando con la Familia Vicenciana Internacional, parecía que el siguiente paso más lógico para mí, era el trabajo con los pobres en un lugar donde la Iglesia católica es pobre en recursos. Era también atractivo para mí trabajar con un grupo intercongregacional que deseaba colaborar en la ayuda a la Iglesia de Sudán Sur. En 2008, conocí los detalles de un plan para hacer esto, vi los materiales y decidí que después de terminar mi mandato, me gustaría colaborar en ello. El proyecto se fundó por la USG (Unión de Superiores Generales – Hombres) y UISG (Unión Internacional de Superiores Generales – Mujeres), y fue asumido en colaboración con la Conferencia de Obispos de Sudán Sur. En 2011, con la bendición de mi Visitador y nuestro Superior General, me ofrecí voluntario y fui a Sudán Sur.

Describe su trabajo en Sudán Sur. ¿Cuál es el “Status” de la Iglesia católica allí?

El ministerio en Sudán Sur consiste en formar maestros, trabajadores para cuidados sanitarios (enfermeras y comadronas) y realizar programas de formación continua para agentes pastorales. Yo estoy implicado, específicamente, en equipos de desarrollo pastoral y forma-

ción de laicos. Coordino el equipo de pastoral global. Nuestro objetivo es la capacitación – construir equipos diocesanos de pastoral y proporcionar formación continua a los sacerdotes, religiosos y catequistas. Yo asesoro personalmente al director nacional de pastoral, un sacerdote del Sur de Sudán. Intentamos restablecer estructuras pastorales para las diócesis, y desarrollar un plan estratégico juntamente con el desarrollo de un plan de financiación para el mantenimiento.

De alguna forma, este es un tiempo importante para estar en Sudán Sur, porque la Iglesia católica tiene un alto grado de credibilidad ante el gobierno y las ONG (organizaciones no gubernamentales). La credibilidad está ahí porque la Iglesia elige ser un aliado del pueblo para el establecimiento de una nación independiente y un gobierno estable en Sudán Sur. La Iglesia ahí es reconocida como una organización con presencia y solicitud por el bienestar de todo el pueblo de Sudán Sur.

Hay siete diócesis en Sudán Sur, 80% de la población es cristiana, y más de la mitad de ese porcentaje son católicos romanos. Al mismo tiempo, la “infraestructura” de la Iglesia es tremendamente pobre, y, en algunos lugares, inexistente. Éste es el resultado de la guerra civil permanente, la pobreza, y la falta de estabilidad por doquier. Todo lo cual ha atormentado la vida de las personas durante décadas. Estar en Sudán Sur es como comenzar desde cero. Sin embargo, nuestra presencia ahí ha animado a otras Congregaciones a venir y ayudar, así que tengo esperanza en el futuro de la Iglesia, en su clero, y en la población de Sudán Sur.

Hay siete diócesis en Sudán Sur, pero sólo cuatro tienen obispos residentes. Las otras tres diócesis han sido regidas por administradores apostólicos durante varios años. No es fácil encontrar clérigos nativos para ser líderes, a causa del pasado inestable del país. Me han dicho que Roma es sensible a la configuración étnica de varias regiones y la preocupación por falta de clero nativo disponible, por lo que es un tiempo difícil para la Iglesia en Sudán Sur. Incluso sus obispos y el clero no están exentos de traumas posteriores a la guerra que atenazó tanto el país. De hecho, la carga de trabajo y las exigencias sobre su ministerio han intensificado su propia tensión post-traumática.

¿Puede darnos una breve visión general de cómo llegó Sudán Sur a constituirse en un país?

Sudán ha estado atormentado por la guerra civil, dentro y fuera, desde mediados de 1950. Los conflictos se producían por cuestiones tribales y religiosas, así como por asuntos económicos. La guerra civil terminó en 2005. En 2011, la parte sur de Sudán votó por la independencia, y fue reconocido el Sudán Sur por las Naciones Unidas y la Unión Africana. El conflicto más reciente irrumpió en 2013, con tensiones entre el Presidente de Sudán Sur y el anterior Vice-Presidente

a quien había echado. El Presidente dijo que había actuado así porque temía que el diputado estuviera implicado en un golpe planeado. No obstante, como ambos son de diferentes regiones y tribus, esto degeneró en un conflicto nacional, encendiendo las rivalidades y hostilidades étnicas y tribales. Existe actualmente una suspensión oficial de las hostilidades, pero la disputa entre los dos líderes políticos no está resuelta, y continúan las escaramuzas en Sudán Sur.

No obstante, la Iglesia ha ofrecido intervenir como pacificadora y está representada en las actuales negociaciones en Addis Ababa, Etiopía. ¿Puede vivir en paz el pueblo de Sudán Sur? Sí, pero habrá que hacer algo. El conflicto tribal es una realidad, no importa cómo se mire, pero ¿pueden poner aparte las gentes de Sudán Sur las diferencias personales, políticas y tribales para bien del país? ¡Yo espero que sí! Además de estos temas, la otra preocupación principal es la económica. Éstos son conflictos sobre, cómo ambos países (Sudán y Sudán Sur) se beneficiarán de los ingresos de petróleo y derechos minerales, ya que la mayoría de ellos están en el Sur de Sudán.

¿Cómo es su situación de vida y trabajo en Sudán Sur?

Aquí es un estilo de vida sencillo. Tenemos cuatro comunidades religiosas inter-congregacionales que viven y trabajan en Sudán Sur. Yo vivo en Juba, la capital. En Juba está nuestra oficina central y la “casa de hospitalidad” donde la mayoría de los equipos pastorales viven y trabajan. En Juba City, tenemos una comunidad mixta de seis hombres y mujeres, religiosos. Cada día, nos reunimos para orar y compartir las comidas. Vivimos de forma muy sencilla ¡pues no hay demasiada comida para comprar! Vivimos todo lo sencillo que podemos para mostrar nuestra solidaridad con los sudaneses del sur. La comida es cara, porque los sudaneses del sur no producen sus propios vegetales. ¡Como la gente, aceptamos todo lo que conseguimos!

En Juba City, la seguridad no ha llegado a ser todavía un problema mayor. Nos movemos libremente hasta ahora. Pero si te pilla un cruce de fuego podría ser un problema. No obstante, cuando hay un toque de queda, lo observamos. Nos encontramos en el corazón de la ciudad, cerca del aeropuerto, pero no cerca de cuarteles militares. Aunque Juba City es una “gran ciudad” de casi un millón de personas, solo tiene un semáforo, un hospital del gobierno, y varios colegios, dos universidades, una de las cuales es católica ¡abierta hace poco! Como se trata de la capital, muchas ONG tienen sus cuarteles ahí, así que eso ayuda a la economía local.

Vivimos con cierta incertidumbre y tensión, a pesar de nuestros mejores esfuerzos. Por ejemplo, Malakal, una pequeña ciudad en el rincón noreste del país, estuvo cerrada debido a la agitación civil, así que nuestro personal que trabajaba allí, fue trasladado. Esto era nece-

sario después que la ciudad fue arrasada hasta los cimientos por los rebeldes, y nuestro instituto allí fue invadido. A pesar de estos retrocesos movimos nuestro personal a otras áreas para continuar sirviendo a la Iglesia en Sudán Sur. Por consiguiente, el trabajo sigue.

¿Cómo impacta el carisma vicenciano en su trabajo en Sudán Sur?

Creo que me ha hecho valorar más profundamente quién soy como Vicenciano, y me doy cuenta que hay muchas personas buenas que tratan de hacer lo que nosotros hacemos como Vicencianos y Familia Vicenciana: servir a los pobres con humildad y sencillez. Yo veo esto como una continuación de lo que hacemos con la Familia Vicenciana: trabajar con los religiosos y los laicos en el servicio de los pobres. Hay mucha necesidad de servir a los pobres y formar a los sacerdotes. Como ustedes saben, éstas son las dos partes esenciales de nuestro carisma.

Cierto, hay pobres en todas partes, pero parece que hay muchísimos en Sudán Sur. Hay mucha necesidad de servicios básicos para la gente, especialmente cuidado sanitario y educación como los más urgentes. La falta de una infraestructura para la Iglesia católica aquí es una gran preocupación. Los seminarios de teología y colegios estaban con tal escasez de profesores y formadores que Roma consideró cerrar ambos, pero los obispos pidieron más tiempo para conseguir la facultad y el equipo. Gracias a Dios, su petición fue escuchada para el teologado. La sección de filosofía estaba bajo las diócesis individuales, pero ha sido reorganizada y abrirá de nuevo en septiembre 2014.

Aquí nos centramos en la “formación de los formadores”, preparación de maestros, enfermeras, comadronas, agentes pastorales y directores pastorales para poner la Iglesia de Sudán Sur en marcha; y así pueda crecer y florecer. Hacemos mucho trabajo de formación. Por eso, hemos graduado a varios compañeros como maestros, enfermeras, y trabajadores sanitarios. También visitamos campos de refugiados para cubrir las necesidades pastorales de las personas que están allí. Tanto el gobierno en Sudán Sur como las ONG nos apoyan en este esfuerzo. Las mayores necesidades de la Iglesia en Sudán Sur pueden resumirse en profesores de seminarios y formadores para educar y formar párrocos, programas de formación de laicos, religiosos para formar trabajadores sanitarios y maestros, una infraestructura para oficinas diocesanas, y fondos para apoyar todos estos esfuerzos.

¿Cómo ha influenciado su tiempo transcurrido en Sudán Sur su ministerio como Vicenciano? ¿Cree que puede ser factible en el futuro que la Congregación abra una misión ahí?

Pienso que es una posibilidad. Necesitamos ver lo que podemos hacer como Congregación y Familia Vicenciana para colaborar y expandir nuestro carisma en Sudán Sur. Me gustaría vernos ayudán-

doles. A pesar de décadas de conflictividad, los Obispos y el clero de Sudán Sur han estado muy presentes y cuidando al pueblo. Sin embargo, ellos también han sido traumatizados por la violencia y la guerra civil. Los Obispos comenzaron un programa (desde nuestro departamento pastoral) sobre “curación del trauma” para ayudar a las personas y al clero a tratar los efectos posteriores de décadas de guerra y desasosiego civil. El conflicto actualmente se retrotrae hasta la década de los cincuenta, así que las personas sienten sus efectos intergeneracionalmente.

Como parte de nuestros deberes pastorales, dirigimos talleres para “curar los traumas”, donde ayudamos a las personas a comprender lo que ha ocurrido, contar sus historias, recibir orientaciones, y comprometerse en ciertos ejercicios con intención de ayudarles. Es un proceso cuidadosamente desarrollado, y está constantemente dirigido y evaluado. Hemos hecho dos talleres en Juba City para religiosos y clérigos que vivieron la guerra y los años de la conflictividad civil. En términos generales, la reacción ha sido positiva. A veces, hacemos un taller de “curación del trauma” como parte de un retiro, que también ha funcionado bien.

¿Cuánto tiempo serviré en Sudán Sur? Intuyo que mientras sea necesario, o mientras mi salud me lo permita. Es un clima tropical sin demasiada humedad. Pero creo firmemente que aquí es donde la Iglesia y la Congregación me han llamado a estar por ahora.

Nuestro tema para este número es la relación entre nuestro carisma y la Evangelii Gaudium. Desde su experiencia en el Sur de Sudán ¿tiene algunas reflexiones que quisiera compartir?

Sí. Cierto. Un par de ideas que me impactan cuando reflexiono sobre los retos que se nos plantea la *Evangelii Gaudium* en la Familia Vicenciana. Comenzaré por un par de citas como referencia.

“La solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades anteriores a la propiedad privada. La posesión privada de los bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan mejor al bien común, por lo cual la solidaridad debe virirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde. Estas convicciones y hábitos de solidaridad, cuando se hacen carne, abren camino a otras transformaciones estructurales y las vuelven posibles” (Evangelii Gaudium, 189).

Estoy contento de que el Papa Francisco dedique dos secciones específicamente al tema de la “solidaridad” (EG, 188-189). Ahora vivo en la comunidad de Juba. El tema de esta misión intercongregacional, como está enunciado por la UISG, nuestra organización fundadora, es “Solidaridad con Sudán Sur”. Es nuestra intención manifiesta ayudar

a construir la capacidad de agentes pastorales en las diócesis de Sudán Sur. Pero de ningún modo es simplemente una cuestión de “hacer algo” por los que “no tienen”. Lo vemos más como estar con la gente, especialmente los pobres, en su existencia cotidiana, en sus alegrías y dificultades, y en el conflicto e inseguridad que actualmente experimentan. Lo vemos también como un trabajar y compartir estrechamente con otras Congregaciones que trabajan por los pobres, con los Obispos y el clero de las diócesis, así como las ONG y otras organizaciones gubernamentales que se preocupan de los pobres. Y tenemos la confianza de que al actuar así estamos proclamando que el Reino de Dios está entre nosotros.

“Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica... Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos... Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos” (EG, 198).

Ésta es otra sección en la exhortación apostólica que toca una fibra profunda en mi interior. Nosotros, en la Familia Vicenciana, con frecuencia hemos hecho eco de lo que San Vicente nos recuerda: necesitamos permitirnos ser evangelizados por los pobres. Pero, lo que esto significa no puede ser revelado por meditación discursiva. Más bien a través de la contemplación paciente y fiel que comenzamos a valorar por qué Dios eligió nacer en nuestro mundo como una persona pobre.

Vivir en pobreza nos da una oportunidad de experimentar la profundidad del amor de Dios por nosotros, la “sabiduría misteriosa” que tiene un espacio para todos los que experimentan necesidad. Si deseamos conocer lo que Dios quiere que hagamos con los pobres, tenemos que volver a nuestra vida con los pobres. Ahí, el pobre nos mostrará lo que Dios quiere. ¡Exactamente lo que experimentó Vicente! Para mí, la inspiración de la *Evangelii Gaudium* es esta línea: “Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres”. ¡Amén! ¡Alleluia!

Traducido del inglés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.